

Un forastero literario y sus crímenes nortños: entrevista a Francisco José Amparán

JUAN CARLOS RAMÍREZ PIMIENTA*

Semblanza:

Francisco José Amparán, uno de los más importantes escritores de la narrativa policiaca mexicana, nació en Torreón, Coahuila, en 1957. Ha publicado: *La luna y otros testigos* (1984); *Los once y sereno* (1985); *Las noches de Walpurgis (y otras ondas)* (1986); *Cantos de acción a distancia* (1988); *Es otra la felicidad* (1990), todos ellos volúmenes de cuentos; *Algunos crímenes nortños* (noveletas, 1991); *Otras caras del paraíso* (novela, 1994); *Tríptico gótico* (cuento, 1996); y *Cómo gané la guerra* (novela corta, 1999). Asimismo, ha obtenido algunos de los más prestigiados premios literarios, entre ellos el Latinoamericano de Cuento (1983) y el Nacional de Literatura (Cuento) (1986). A pesar de los anteriores logros, Amparán continúa siendo, en buena medida, un forastero para el *establishment* literario. En esta entrevista, realizada en julio del 2002, el autor nos habla de su relación con la literatura policiaca.

Francisco, ¿eres ingeniero civil? Sé que eres profesor en el Tecnológico de Monterrey campus Laguna. ¿Impartes literatura?

No, soy ingeniero industrial con especialidad en química. Para colmo, tampoco doy clases de literatura, sino de historia, que es una de mis pasiones. En estos momentos estoy coordinando un

* Profesor-investigador en el Departamento de Español de San Diego State University.

programa de preparatoria que el Tecnológico de Monterrey tiene en Calgary, Canadá.

¿Cómo reconcilias al ingeniero y al escritor?

No tiene por qué ser contradictorio. Después de todo, la narrativa tiene una estructura, requiere de elementos que encajen armoniosamente, y no perdona los errores de cálculo. Además, en México la mayoría de los escritores tienen que dedicarse a trabajos muy diversos, porque de la literatura sólo puede vivir un puñado. Así que, ¿por qué no ser ingeniero? De hecho, algunos autores mexicanos notables son ingenieros; sería el caso de Vicente Leñero y Enrique Krauze.

¿Ejerciste la carrera de ingeniero alguna vez?

No, nunca. Empecé a dar clases (de literatura, ésas sí, entonces) en los primeros semestres de la carrera, y para cuando la terminé, sabía que lo mío no era la ingeniería.

En tu obra, al inicio, manejaste la literatura fantástica para luego entrar de lleno en la literatura policiaca. ¿Crees, como ha dicho Todorov, que la literatura policiaca ha pasado a remplazar a la narrativa fantástica?

Estando las cosas como están, creo más bien que la literatura policiaca ha pasado a ser una rama de la narrativa fantástica. El mundo del crimen y su castigo se ha vuelto tan nebuloso, tan bizarro, tan fuera de proporción, que algunas historias reales parecen sacadas de la más alocada ficción. Y viceversa. No, la narrativa fantástica no puede ser reemplazada: fue la primera forma de contar las cosas, allá en las cuevas del neolítico, y sigue gozando de buena salud.

¿En cuál de los dos géneros te mueves más a gusto? ¿Por qué?

Creo que la literatura fantástica siempre ha sido mi fuerte. No tanto que me mueva más a gusto, pero me da muchas mayores libertades, y le puedo entrar con mayor confianza. La policiaca no puede apelar a lo mágico ni a lo fantástico para explicar nada.

Pero se te conoce más como escritor de policiaca, ¿no?

La verdad, no te sabría decir. Creo que quienes me conocen desde hace 15, 20 años, quizá me sitúen más como escritor de ficción pura.

¿Cómo surge tu interés por la literatura policiaca?

Mi padre, que era un gran lector, tenía una colección de novelas de Erle Stanley Garner en un librero de la casa. Los guardapolvos tenían pinturas muy interesantes, que me llamaban poderosamente la atención desde los seis, siete años. Luego leí algunas de ellas por ahí de los diez u once. Y quedé enganchado en el género. Aunque debo aclarar que era (y sigo siendo) omnívoro.

¿Y por qué escribir precisamente policiaca?

Quizá pueda decirse que por lo “interactivo”. Es un género que le propone al lector participar en la narración con su intuición, inteligencia o lo que tenga. Además, el momento histórico de México se presta muchísimo para el género.

¿Te incluyes dentro de la corriente del neopoliciaco?

Me resulta difícil ubicarme en corrientes o grupos o generaciones. En mi caso, viviendo en Torreón, a mil kilómetros de la ciudad de México (y ahora peor, a 3,500, en Calgary), es complicado tener contacto con la mayoría de quienes están haciendo literatura, del género que sea. No me ubico en un grupo con características u objetivos semejantes. En México sigue existiendo el prejuicio (confirmado por la realidad cultural) de que sólo en la capital del país se puede tener proyección. Además, eso del neopoliciaco me parece extraño. ¿Por qué neo? Hasta que Paco Ignacio Taibo II y otros empezaron a tratar el género, hace 15 años, para efectos prácticos la novela policiaca mexicana era inexistente, con la excepción de la obra de Rafael Bernal y algún otro.

Hace algunos años le pregunté a Taibo II en que consistía lo “neo” del neopoliciaco y me respondió que la diferencia estaba en que los textos neopoliciacos se centran en la atmósfera, abandonando un tanto la anécdota. ¿Qué opinas de eso? Por otra parte, es verdad que la producción de la novela policiaca es limitada pero en el cuento sí hubo una tradición importante con autores como Rafael Solana, Antonio Helú, Pepe Martínez de la Vega, María Elvira Bermúdez, entre otros. ¿Te nutriste de esta tradición?

Creo que toda la narrativa policiaca se centra en la atmósfera. Nada más ve las descripciones de ambiente, de ruidos, de personajes en las novelas de Raymond Chandler o de Hammet. Aunque por supuesto la anécdota, y sobre todo bien desarrollada, es importan-

tísima. Me chocan las tramas que se resuelven por casualidades o porque el detective o lo que sea es experto en cenizas de cigarro, y así sabe qué fumó el asesino. Y no, la verdad es que a esos autores mexicanos los vine descubriendo mucho más tarde.

¿Consideras que la narrativa policiaca es vista con desdén en México? ¿Por la crítica? ¿Por los lectores?

Creo que la literatura en general es vista con desdén. De los quince países más poblados del mundo, México es el que tiene peores índices de lectura. Y ello abarca a todas las capas sociales. Ahora bien, entre la poca gente que lee, lo policiaco no es mal visto, especialmente porque el género es uno de los más agudos críticos de la realidad mexicana. La crítica es la que lo menosprecia, porque siempre ha asociado lo policiaco con las novelas de a diez centavos y las tramas fabricadas en serie. Aunque incluso esto está cambiando.

¿Cómo?

Dándose cuenta de que temas que son del interés del público en general están siendo tratados (y comentados por los lectores) en un momento muy especial de la historia de México. Como dicen por ahí, el país se nos volvió una novela policiaca, con los magnificidios de los últimos ocho años. Y la novela policiaca tiene calidad (mucho de ella, en todo caso), algo que se había soslayado hasta ahora.

¿Es difícil ser escritor de policiaca en México? Más aún, ¿es difícil ser escritor de policiaca en México escribiendo desde la "provincia" o el margen?

Ser escritor a secas es difícil. Creo que ahí no hay diferencia según el género: todos sufren la escasez de lectores, los problemas editoriales, la pésima distribución de lo publicado. Ahora, siendo de provincia es peor, porque las pocas editoriales que hay son marginales, y las instituciones que realmente pueden dar promoción más allá de lo local, están en la capital.

¿Cómo le has hecho tú para darte a conocer, publicar, etcétera?

Yo tuve la suerte de concursar y ganar premios desde muy joven. Por ahí me colé. A últimas fechas está resultando, curiosamente, más difícil. No sé si sea cuestión de karma. Pero uno se acostumbra a todo.

¿A qué atribuyes esta dificultad?

Los editores no quieren arriesgar. No los culpo. Y la cultura de la lectura se topa cada vez con más problemas; antes era la televisión, ahora el Internet. Total, que resulta difícil meter en la lectura a una población que nunca tuvo tradición, para empezar.

¿Cómo es la novela policiaca en México? ¿En el norte?

La novela policiaca mexicana generalmente utiliza las peculiaridades de la vida pública del país: lo que se conoce como Estado de derecho en México es prácticamente inexistente; la corrupción es prevalente y un proceso o recursos normales en EUA o Europa Occidental puede seguir trayectorias totalmente bizarras en México. Por ello, el género hace una crítica feroz del entorno social y político. Pienso que eso hará que lo policiaco goce de cabal salud por mucho, mucho tiempo. Es lo que la gente quiere y busca. Siente una identificación con lo que encuentra en las páginas.

Lo policiaco del norte quizá sólo tenga de diferente lo que el norte tiene de diferente con respecto al resto de México, fundamentalmente dos cosas: una mayor influencia americana (y el sentirse relativamente cómodo con ella) y la ausencia de una presencia indígena importante en lo social y cultural. Las ciudades y sociedades norteñas son distintas en eso; pero creo que, en última instancia, esas diferencias no pesan en la construcción de lo policiaco.

¿No consideras que la llamada cultura del narco marca de forma particular la vida norteña y por ende la narrativa policiaca norteña? Esa mayor influencia americana de la que hablas conlleva que el norteño esté en contacto con otro sistema de justicia (el norteamericano), ¿no influye esto en la policiaca norteña?

Sí, creo que la cultura del narco está presente cada vez más en la literatura no sólo norteña (y especialmente fronteriza), sino incluso en la que no es policiaca. Ello porque el narcotráfico forma una parte cada vez más importante del imaginario nacional. Ahora, lo del otro sistema de justicia no creo que influya: la noción es que todos los sistemas están corrompidos, sean mexicanos o americanos.

¿Son diferentes los crímenes norteños? ¿Cómo es el detective norteño?

Lo de los crímenes norteños fue una puntada mía, como título de un libro, para señalar que también en el norte, incluso en ciudades

sin historia ni prosapia como Torreón, se podía hacer literatura policiaca. Hasta entonces, prácticamente todas las historias ocurrían (y siguen ocurriendo) en la ciudad de México. Que es un mundo en sí misma, pero no es el país ni mucho menos. El detective norteño no come las porquerías que comen los detectives del D.F. Y eso ya va de gane.

¿Es la narrativa policiaca eminentemente urbana?

Sí, definitivamente. Es difícil ambientar una trama interesante en un medio rural. Aunque hay sus intentos. Hay un escritor canadiense que sitúa sus novelas en el campo francés durante la ocupación nazi de la Segunda Guerra. No sólo eso: los investigadores son un francés colaboracionista-no-muy-a-la-fuerza, y ¡un tipo de la Gestapo! Pero fuera de algunos ejemplos por el estilo, es difícil hallar literatura policiaca rural.

Me parece a mí que algunas manifestaciones de la narrativa policiaca en el norte hacen precisamente la crónica de la pérdida de una cierta inocencia rural. ¿Estás de acuerdo?

Especialmente en la frontera, mucho de la población es ciertamente recién llegada, que va huyendo de ejidos depauperados y buscando entrar a los Estados Unidos. No sé qué tan cierto sea lo de la "inocencia rural". No creo que aquellas películas de charros borrachos pero alegres y románticos sean tan apegadas a la realidad como algunos piensan. El campo mexicano yo siempre lo he visto como un lugar pobre y muy violento. Claro que nunca he vivido en el campo... como la inmensa mayoría de los escritores de mi generación para acá, a quienes nos tocó un México mayoritariamente urbano.

¿Hacia dónde va, según tú, el género en México?

Creo que con la apertura que se está dando, la política va a ser cada vez más importante en la generación de literatura policiaca. Y no descartaría que se tomen del pasado (como la Guerra Sucia de los años setenta) que apenas ahora están siendo desenterrados y recibiendo atención por parte de los medios.

¿Cuál consideras tu mejor novela? ¿Por qué?

Creo que *Otras caras del paraíso*. Es fresca, amena (muchos lectores me han comentado esto), desenfadada y con sentido del humor

(algo raro en la literatura mexicana en general, la verdad). Además de que trata directamente uno de los grandes males de México: la impunidad y corrupción de la clase política y sus vástagos.

Efectivamente, el humor es una característica en tu obra. ¿Cuál es el papel del humor en tu obra en general y en particular en tu obra policiaca?

Creo que uno de los principales problemas por qué la literatura mexicana no llega a la gente; es por su solemnidad... lo cual quizá esté bien para un pueblo solemne, pero no para el mexicano. Algunos de mis autores favoritos se da(ba)n tiempo para divertirse y divertir al lector. En mi caso particular, no puedo resistir el hacer por lo menos sonreír al que me lee. Creo que, en parte, es lo que busca al comprar el libro. A mí ello me divierte horrores. Y creo que le da un ritmo muy especial a la narración.

¿Cuál consideras la mejor novela policiaca mexicana? ¿Por qué?

Pese a su edad, creo que la mejor sigue siendo una de las primeras: *El complot mongol*, de Rafael Bernal. Pese a los años transcurridos (ha de tener unos treinta años de haber sido escrita), sigue siendo de una frescura encantadora, y manteniendo una tensión muy particular. También podría incluirse alguna de las tres novelas primeras de Héctor Belascoarán Shayne por *PIT II*; la que me gusta más es *No habrá final feliz*, que si te fijas trata precisamente de un evento de la de los setenta.

¿Cuál es, según tú, el lugar de la policiaca dentro de la narrativa mexicana?

Creo que tiene una importancia muy grande, simplemente para desempolvar criterios y percepciones que se han fosilizado y le hacen mucho daño a la literatura nacional. Muchos se quejan de que no hay lectores. Pero la verdad es que mucha de la literatura mexicana es sencillamente aburrida. Y no falta quien vea eso como virtud. Pero una novela policiaca aburrida es una contradicción en los términos. Quizá por ahí resida el peso de lo policiaco dentro del espectro amplio de la literatura nacional.

Por último, ¿en qué proyecto o proyectos literarios estás trabajando?

Ahorita estoy descansando lo literario. Estoy escribiendo una historia del siglo XX desde un punto de vista desenfadado (creo que no puedo hacerlo de otra manera). Y tengo un libro de cuentos inédito, al que quizá luego le busque editor. Acá tan lejos, pues está difícil.